Comisión de Asuntos Internacionales
S/C

Versión Taquigráfica N° 2118 de 2003

REPRESENTANTE DE UN GRUPO DE URUGUAYOS QUE VIAJARON A LA REPÚBLICA DE CHILE

Versión taquigráfica de la reunión realizada el día 23 de setiembre de 2003

(Sin corregir)

PRESIDE:	Señor Representante Félix Laviña.
MIEMBROS:	Señores Representantes Arturo Heber Füllgraff, Enrique Pintado y Carlos Pita.
INVITADOS:	Señor Alberto Silva, representante de un grupo de uruguayos que viajaron a la República de Chile.

SEÑOR PRESIDENTE (Laviña).- Habiendo número, está abierta la reunión.

La Comisión da la bienvenida al señor Roberto Silva, representante de un grupo de uruguayos que viajó a Chile y que en la frontera, del lado chileno, fueron destratados en la Aduana por los carabineros.

SEÑOR SILVA.- En primer lugar, agradezco a la Comisión por haberme recibido.

En segundo término, quiero decir que he atravesado varias fronteras de varios países de América y de Europa y me he encontrado con distintas situaciones, desde alguien que en una aduana se pone a sacar fotos y es detenido; desde alguien que sin saber viaja con una sevillana y esto genera una situación de incomodidad; desde haber viajado a Europa después de una semana del ataque a las torres gemelas de Estados Unidos, con toda la paranoia que podía existir en ese momento; desde gente que quiere ingresar con alimentos y como sabe que se los quitan, intenta ocultarlos y cuando los encuentran se genera un poco de tirantez; desde gente que se ha equivocado de avión y se ha armado un gran revuelo.

Se trata de situaciones conflictivas, en las que la gente está de malhumor y hay destratos en distintas aduanas -incluida la nuestra-, tal como pasa con el bicho humano por su condición. Hay de todo en la viña del Señor.

Es la tercera vez que viajo a Chile. Lo había hecho por avión en dos oportunidades previas: una estando la dictadura de Pinochet y, otra, en la reapertura democrática. En el primer caso, estuve cubriendo el plebiscito del No y, en el segundo, invitado durante una semana por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo a efectos de tratar temas de medio ambiente y ecología y nunca tuve problemas en la Aduana.

En este caso, más que realizar una denuncia puntual contra un funcionario en particular, quiero hacer un señalamiento contra una situación que fue generalizada -tanto en el ingreso como el egreso de la frontera- por parte de todos los integrantes de gendarmería y de carabineros. Una vez que hice pública esta situación, me enteré de que esta situación de destrato se da frecuentemente. Tal vez, esto tenga algo que ver con la pica histórica que tiene Chile con Argentina por innumerables motivos que no vienen al caso referenciar, pero tanto en el ingreso como en el egreso tuvimos problemas al ser un ómnibus con pasajeros todos uruguayos. Después de esa primera instancia en la que uno puede prever que es por una cuestión fronteriza que tienen estas dos naciones, queda claro que el destrato también es para con Uruguay.

A las situaciones de malhumor, de prepotencia, de destrato, se suman situaciones que nunca viví; nunca ví nada igual. Siempre he viajado con colectivos de compatriotas, inclusive más numerosos; en este caso, éramos cuarenta, pero he llegado a viajar con casi noventa personas. En determinado momento -más allá de las colas, de esa actitud de mirarnos con arrogancia, de destrato- en el ingreso se nos pone a todos, a las cuarenta personas, en una especie de galpón, luego de hacer una requisa y se nos tiene casi en penitencia unos quince minutos sin ningún motivo y sin ningún funcionario. Nunca me había pasado que en una aduana que un colectivo de personas queden solas, sin saber por qué están allí, en una especie de sanción moral, sin ton ni son, y sin siquiera un funcionario. Para colmo, la temperatura de ese día estaba por debajo de cero grado. La noche anterior nos habíamos quedado en Uspallata, porque el cruce estaba cerrado ya que había nevado, con lo cual la condición era más embromada; además, había gente que superaba los ochenta años. Esto es un ejemplo de algo realmente insólito.

Al retorno de Chile, nuevamente con gendarmería y con carabineros -se ingresa por otro lado; el puesto es otro-, nos tienen lejos de los controles y hay que hacer cola. Todos deben aguardar con una planilla por la numeración del ómnibus. En el colectivo viajaba un integrante de los legendarios "Marinos Cantores" y tuvo la ocurrencia de entonar una canción de carnaval. Poco menos vamos a un paredón emocional, porque vino un gendarme a rezongarnos, a preguntarnos si estábamos protestando por algún motivo, a zamarrearnos; confieso que nunca había visto nada igual con personas mayores. Esto se dio en un entorno de funcionarios que actuaban de la misma forma.

Llamé a la Embajada de Chile en Uruguay para plantear lo mismo que acá. Más que una denuncia, quiero señalar mi preocupación, porque yo no sé lo que hubiera pasado si alguien le hubiera respondido mal a un gendarme; si alguien se hubiera molestado y hubiera tenido una actitud de descortesía para la descortesía que estábamos recibiendo. Si alguien hubiera dicho envido, y alguien falta de envido, no sé cómo hubiera seguido la situación.

También llamé a la Embajada uruguaya en Chile. En ambos casos me dijeron que no tenían otro tipo de denuncias; al menos eso me dijeron las personas que me atendieron. Sin embargo, mucha gente me ha planteado que esto mismo le ha acontecido en la frontera terrestre con Chile.

En apretada síntesis, esto era lo que quería comentarles para ponerlos en antecedentes.

SEÑOR PRESIDENTE.- ¿En qué fecha realizó el viaje?

SEÑOR SILVA.- Ingresé el 7 de setiembre y egresé el 12 de setiembre.

SEÑOR PITA.- ¿Cuáles fueron los hechos concretos con respecto al destrato? Entendí lo de la falta de cortesía y el haberlos llevado a un galpón, lo que me parece insólito. Me gustaría que el señor Silva hiciera un relato circunstanciado tanto del ingreso como del egreso, a los efectos de tener la información para eventuales actuaciones posteriores de la Comisión.

SEÑOR SILVA.- Planteé estos dos elementos -uno que tiene que ver con el ingreso y otro con el egreso-, porque fueron los que me parecieron los más rocambolescos y no tienen ninguna clase de justificación. No había ningún atenuante para tener a un colectivo de cuarenta personas en un lugar, con temperaturas bajo cero, todos parados, haciendo una especie de doble fila y que nadie nos dijera el motivo, sin siquiera un funcionario delante nuestro; estábamos solos en medio de la cordillera.

En el otro caso, destaco la situación de que alguien venga con tono prepotente a hacernos callar y amenazar en caso de que eso fuera una protesta o fuéramos un colectivo. El gendarme nos preguntó si éramos de alguna Universidad o de algún colectivo, porque iba a tomar alguna medida que, por supuesto, no quise preguntar cuál era. Intenté plantear que, simplemente, se trataba de una canción popular de Uruguay a los efectos de bajar los decibeles de la situación.

El destrato y la falta de cortesía se dio apenas uno ingresó al puesto fronterizo. Basta con ver la cara con la cual nos recibieron y la displicencia con que a uno se lo tiene frente a un control; no estábamos demorados porque había más gente esperando o por las cuestiones normales de funcionamiento, como pasa en cualquier aduana y como puede pasar con alguien que se peleó con la mujer, está en un puesto y uno dice: "este tipo se está descargando con la gente que tiene enfrente". Eso le pasa a cualquiera cuando toma un ómnibus.

Se trató de una actitud de displicencia. Imaginaba que hubiéramos tenido una guerra con Chile. Esa es la imagen que tuve, por la cantidad de actitudes totalmente gratuitas que no provenían de un funcionario ni de dos, sino de un colectivo de personas, sin ningún fundamento.

Lo que más me preocupa es qué puede pasar si viaja un colectivo de muchachos, de gente muy joven y algunos de ellos -como suele ocurrir en un ómnibus donde se comparte algún brindis-, en un estado un poco divertido, le responden a un funcionario que ya viene -con este tono, con esta prepotencia- a detener a una persona de setenta y ocho años que está cantando una canción de amor. ¿Qué pasa si se enfrenta con un muchacho de diecisiete años, que tiene una copita encima, que se fumó un porro, está cantando un tema de los "Redonditos" y encima cuarenta muchachos le hacen el coro?

Reitero que he vivido situaciones de destrato, problemas, enojos, gritos -algunas muy fuertes-, pero con funcionarios y con temas puntuales, no con un colectivo; acá éramos cuarenta personas y claramente todos los funcionarios sabían que éramos cuarenta uruguayos. Me sentí totalmente desprotegido y destratado.

En España he presenciado el detenimiento de personas por el tema de la migración, cuando se produce esa cosa espantosa con gente que compartió un avión y no la dejan pasar, además de la escena tirante que se genera, pero con alguien puntual, por un tema de migración, en una aduana, con un funcionario, no con un colectivo que no estaba ingresando para trabajar, no estaba ingresando productos clandestinos, ni tenía una actitud contestataria frente a ninguna cosa política, social, filosófica ni religiosa. Simplemente, éramos cuarenta uruguayos que estábamos cruzando la cordillera.

SEÑOR PRESIDENTE.- ¿Cuándo se comunicó con la Embajada de Uruguay en Chile?

SEÑOR SILVA.- Lo hice estando en Montevideo. Por mi función de periodista, me pareció buena cosa saber qué fueros tiene uno. Este es un país pequeño, pero no somos menos que ninguno. Me pareció que era mi deber llamar a la Embajada chilena en Uruguay y, con respeto y firmeza, plantear esta situación. Lo mismo quise hacer con la Embajada uruguaya en Chile; lo mismo pretendí hacer con la Cancillería y esto fue lo que generó que muchísima gente me llamara y dijera que le había pasado algo similar, inclusive gente del Parlamento. Cuando fui a hacer una denuncia puntual, sé que a alguien -no quiero dar nombres- le pasó lo mismo en esta aduana terrestre. Reitero que es mi tercer ingreso a Chile y no se trata de un problema de los chilenos, de las aduanas, sino de esta Aduana en particular. La gente que me ha referenciado me dice lo mismo; me dice que se trata de esta Aduana en particular)

SEÑOR PRESIDENTE.- Agradecemos la presencia del invitado. La Comisión estudiará el asunto.

(Se retira de Sala el señor Alberto Silva)

(Se suspende la toma de la versión taquigráfica)